



## → Evidencia innovadora y rigurosa sobre la violencia contra las mujeres

La violencia contra las mujeres (VCM) es un problema generalizado y profundamente arraigado, que plantea un desafío urgente para las políticas públicas a nivel global. **Este resumen de política aporta nueva evidencia sobre enfoques innovadores para la prevención y respuesta a la VCM.** A pesar de la creciente atención global, la prevención de la VCM se mantiene como un área de investigación en evolución, con importantes vacíos en la comprensión acerca de qué intervenciones son efectivas, en qué circunstancias y para quiénes ([Araujo et al., 2024](#)). Los estudios que se analizan en este documento buscan abordar algunas de estas brechas, centrándose en intervenciones clave en América Latina y el Caribe (ALC).

En ALC, la prevalencia de la VCM se mantiene en niveles alarmantes. El 25% de las mujeres de entre 15 y 49 años ha sufrido violencia física o sexual por parte de una pareja íntima en algún momento de su vida, una cifra muy similar al promedio mundial del 27%. Además, el 11% de las mujeres en la región ha enfrentado violencia sexual por parte de personas no convivientes, casi el doble del promedio mundial del 6% (OMS, 2021). La violencia psicológica es aún más extendida: el 64% de las mujeres en Colombia y el 57% en Ecuador reportan haberla experimentado ([Araujo et al., 2024](#); Pispira et al., 2022).

La región también enfrenta el devastador impacto de la violencia feminicida, la forma más extrema de VCM. Solo en 2022, 4.050 mujeres fueron víctimas de feminicidio en 26 países de ALC, con una proporción significativa de estos crímenes perpetrados por una pareja íntima o familiares (CEPAL, 2023). Las mujeres jóvenes son particularmente vulnerables: más del 70% de las víctimas de feminicidio tienen entre 15 y 44 años. Estas

Las estrategias efectivas de prevención e intervención requieren una comprensión matizada del alcance y la complejidad de la VCM, así como de los factores estructurales y culturales que la perpetúan. El conocimiento analítico y riguroso resulta fundamental para revelar estas dinámicas y proporcionar la base de evidencia necesaria para diseñar políticas y programas específicos.

tados intermedios, como el aumento de la conciencia sobre los servicios disponibles o la mejora del bienestar psicológico. Al mismo tiempo, ofrece información limitada sobre qué estrategias reducen efectivamente la violencia en sí misma. Cerrar esta brecha es indispensable para el desarrollo de políticas y programas con impacto real.

Esta nota presenta hallazgos de nuevos estudios respaldados por y [GDLab](#), la Iniciativa de Conocimiento sobre Género y Diversidad del Banco Interamericano de Desarrollo. Estas investigaciones exploran intervenciones innovadoras en Colombia y México, y proporcionan información valiosa que contribuye a sentar las bases para estrategias escalables y efectivas. Al fortalecer la base de evidencia, estos hallazgos buscan orientar el diseño de políticas y programas capaces de promover un futuro libre de violencia para las mujeres en América Latina y el Caribe.

cifras resaltan la necesidad urgente de estrategias integrales y basadas en evidencia para abordar la naturaleza multifacética de la VCM.

Las estrategias efectivas de prevención e intervención requieren una comprensión matizada del alcance y la complejidad de la VCM, así como de los factores estructurales y culturales que la perpetúan. **El conocimiento analítico y riguroso resulta fundamental para revelar estas dinámicas y proporcionar la base de evidencia necesaria para diseñar políticas y programas específicos.** Esto no solo implica abordar las necesidades inmediatas, sino también atacar las causas estructurales, garantizando una asignación eficiente de recursos y una mejora continua de las intervenciones a través de evaluaciones de impacto sólidas.

Sin embargo, la evidencia actual se centra de forma desproporcionada en programas que abordan resul-

## → Nuevas perspectivas sobre la violencia contra las mujeres

Abordar la VCM hace necesario establecer estrategias que no solo respondan a sus manifestaciones inmediatas, sino que también enfrenten los factores sociales, económicos e institucionales que la perpetúan. Aunque se trata de un problema generalizado, sus manifestaciones varían significativamente según el contexto, influidas por factores como la desigualdad económica, las normas sociales y la capacidad del Estado. Esta complejidad exige intervenciones sensibles al contexto, que vayan más allá de los casos individuales y promuevan cambios sistémicos para la prevención a largo plazo.

**Los estudios que se presentan en esta sección exploran dimensiones de la VCM que suelen estar subrepresentadas en los análisis tradicionales, como las consecuencias imprevistas de los programas de empoderamiento económico y la forma en que los factores de estrés climático agravan la violencia.** Estos hallazgos evidencian la interconexión entre los comportamientos individuales y las condiciones estructurales, y resaltan la necesidad de enfoques holísticos que integren consideraciones económicas, sociales y ambientales.

**Además, esta sección profundiza en intervenciones innovadoras centradas en mejorar los sistemas judiciales para garantizar la rendición de cuentas y fortalecer las habilidades relacionales entre los jóvenes.** Al analizar estas intervenciones, los estudios ofrecen una visión detallada de las oportunidades y limitaciones de distintos enfoques, subrayando la importancia de adaptar las estrategias a los contextos regionales y culturales específicos.

## → El empoderamiento económico y sus complejidades: lecciones de las reformas de pensiones en México

El empoderamiento económico es un pilar fundamental para reducir el riesgo de VCM, ya que busca aumentar su autonomía y disminuir la dependencia de parejas abusivas. Sin embargo, [un estudio realizado en México](#) sobre el Programa de Adultos Mayores (PAM), un **programa de pensión no contributiva** diseñado para reducir la pobreza entre las personas adultas mayores, revela que las iniciativas de empoderamiento pueden tener efectos inesperados en la violencia de pareja contra las mujeres beneficiarias si no se consideran los desafíos y riesgos específicos que enfrentan ([Bellés-Obrero, La Mattina & Ye, 2024](#)).

El estudio analizó la expansión del PAM en 2013, que redujo la edad de elegibilidad de 70 a 65 años, para evaluar los efectos del aumento de la independencia financiera en la incidencia de violencia infligida por la pareja con-

tra mujeres adultas mayores. Utilizando una metodología de diferencias en diferencias (difference-in-differences o DID), los investigadores compararon a las mujeres recién elegibles para beneficiarse del programa (mujeres de 66 a 69 años) con aquellas que aún no cumplían con el requisito de edad (mujeres de 61 a 64 años).

Los hallazgos de este estudio revelaron que las mujeres de 66 a 67 años experimentaron aumentos significativos a corto plazo en la violencia económica, psicológica y física inflingida por sus parejas (5,8, 6,1 y 2,8 puntos porcentuales, respectivamente). Curiosamente, no se observó un efecto similar en mujeres de 68 a 69 años, lo que sugiere que la incidencia de este tipo de violencia puede aumentar inicialmente cuando las parejas masculinas perciben un cambio en el poder financiero dentro del hogar, estabilizándose con el tiempo.

Estos efectos fueron más pronunciados entre las mujeres en situación de bajos ingresos y en hogares con antecedentes de violencia. Además, en aquellos hogares donde los hombres recibían pensiones no se observaron aumentos paralelos en la violencia infligida por la pareja, lo que subraya la dimensión de género en el impacto del empoderamiento financiero sobre la dinámica familiar. Estos hallazgos resaltan que el empoderamiento económico, por sí solo, no es suficiente: los programas deben acompañarse de medidas específicas contra la violencia, como planificación de seguridad y el acceso a servicios de apoyo, a fin de mitigar riesgos no intencionados.

Más allá de los efectos del PAM, el estudio aporta evidencia sobre la persistencia de la violencia de pareja a lo largo de la vida. Las herramientas tradicionales de recopilación de datos, como las Encuestas Demográficas y de Salud, suelen excluir a las mujeres mayores de 45 años bajo la suposición de que la VCM disminuye con la edad. Al utilizar la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH), que recopila datos sobre las experiencias de violencia de mujeres de 15 años o más, esta investigación pone en cuestión esa narrativa.

Los hallazgos de este estudio revelaron que las mujeres de 66 a 67 años experimentaron aumentos significativos a corto plazo en la violencia económica, psicológica y física inflingida por sus parejas.



Los datos de la ENDIREH revelan que **las mujeres de 50 a 80 años enfrentan niveles de violencia de pareja comparables a los de mujeres más jóvenes**. En México, el 8,6% de las mujeres de entre 50 y 80 años reportó haber sufrido violencia física o sexual en los últimos 12 meses, una tasa casi igual al 10,2% que se registra entre mujeres de 15 a 49 años. La violencia psicológica es aún más extendida entre mujeres adultas mayores, con un 22,7% reportando abuso psicológico y un 13,1% enfrentando abuso económico. Estos hallazgos subrayan la necesidad de contar con marcos de recopilación de datos más inclusivos que reconozcan la violencia infligida por la pareja como un problema que afecta a todas las mujeres independientemente de su edad, permitiendo diseñar intervenciones que aborden la violencia en todas sus etapas.



## IMPLICACIONES PARA LAS POLÍTICAS

- **Empoderamiento y seguridad.** Los programas de empoderamiento económico deben integrar mecanismos de apoyo específicos para abordar la violencia infligida por la pareja, entre los que se pueden incluir seguros, recursos comunitarios y acceso coordinado a servicios de concienciación y apoyo contra este tipo de violencia, garantizando que la independencia financiera no incremente inadvertidamente la victimización de las mujeres.
- **Ampliar la recopilación de datos.** Los responsables de políticas y los investigadores deben priorizar la recopilación de datos sobre violencia infligida por la pareja en todos los grupos de edad, incluidas las mujeres en etapa posreproductiva. Expandir los marcos de encuestas nacionales e internacionales para incluir a las mujeres adultas mayores es esencial para comprender y abordar la magnitud total de la VP.
- **Compromiso y monitoreo continuos.** El seguimiento longitudinal de los programas de empoderamiento es fundamental para comprender la dinámica temporal de la violencia infligida por la pareja y diseñar intervenciones que se adapten a la evolución del poder dentro del hogar.

## → Impacto de los choques climáticos en la VCM: el vínculo clima-género en México

La crisis climática no es “imparcial en cuanto al género”. Las mujeres y las niñas sufren de manera desproporcionada los efectos del cambio climático, que exacerban las desigualdades de género existentes y representan amenazas únicas para sus medios de vida, salud y seguridad ([Bustelo et al., 2023](#)). Aunque la investigación sobre la intersección entre clima y género está en aumento, una gran parte de ella sigue siendo cualitativa y específica para ciertos contextos, con poca evidencia causal que vincule los desastres climáticos con los efectos diferenciados por género en la región.

Un [estudio en México](#) aborda esta brecha al proporcionar evidencia causal sobre la relación entre los choques climáticos y la VCM, centrándose en las sequías, un desastre climático particularmente severo y generalizado ([Aguilar-Gómez & Salazar-Díaz, 2025](#)). Las sequías generan una fuerte presión social y económica, especialmente en las zonas agrícolas. Partiendo de la evidencia de que la tensión financiera derivada de fenómenos climáticos puede intensificar los conflictos en el hogar y potencialmente aumentar la violencia infligida por la pareja, el estudio combina datos de precipitaciones de alta resolución del repositorio Daymet de la NASA con registros hospitalarios, informes policiales y datos de líneas de emergencia para analizar las tendencias de violencia de pareja durante los períodos de sequía.

Los resultados son alarmantes. Las hospitalizaciones de mujeres por violencia infligida por la pareja aumentaron hasta un 9% durante las sequías, con impactos más pronunciados en las zonas de alta actividad agrícola y durante la temporada de cultivo, cuando la presión económica alcanza su punto máximo. También se observaron efectos más amplios relacionados con la violencia, con un aumento del 7,4% en las hospitalizaciones por violencia no doméstica en mujeres y un 14% en hombres durante sequías severas. Estos hallazgos se alinean con las teorías del “retroceso masculino” (*male backlash*) y la “violencia extractiva” (*extractive violence*), que sugieren que la pérdida de ingresos y la inseguridad económica pueden llevar a los hombres a ejercer control dentro del hogar mediante la agresión.

Las hospitalizaciones de mujeres por violencia infligida por la pareja aumentaron hasta un 9% durante las sequías, con impactos más pronunciados en las zonas de alta actividad agrícola y durante la temporada de cultivo.

El estudio también revela el papel agravante de la débil capacidad institucional. En los municipios con bajos niveles de aplicación de la ley, los incidentes de violencia infligida por la pareja aumentaron aún más, lo que subraya la interacción entre vulnerabilidad económica, estrés ambiental e insuficiencia institucional en la intensificación de la violencia. Esta evidencia destaca la necesidad urgente de políticas sensibles al clima para abordar la violencia de género en las regiones que enfrentan estrés económico inducido por el cambio climático.



## IMPLICACIONES PARA LAS POLÍTICAS

- **Integrar la prevención de la violencia infligida por la pareja en los programas de adaptación al cambio climático.** Los gobiernos deben incorporar medidas de prevención de la violencia infligida por la pareja dentro de las estrategias más amplias de adaptación climática, especialmente en regiones agrícolas propensas a episodios de sequía. Estas medidas podrían incluir financiamiento para refugios, asesoramiento psicológico, asistencia legal y apoyo financiero de emergencia para mitigar la violencia en períodos de estrés ambiental.
- **Invertir en recopilación de datos y sistemas de alertas tempranas.** Es fundamental desarrollar sistemas sólidos para monitorear y analizar la intersección entre el estrés climático y la VCM, lo que permitirá la formulación de políticas basadas en evidencia. Mejorar la recopilación de datos sobre eventos climáticos, vulnerabilidad económica y violencia infligida por la pareja puede facilitar intervenciones proactivas, incluidos sistemas de alerta temprana para comunidades en riesgo.



## Género y resultados judiciales: el rol del género de los fiscales en casos de VG en Colombia

En Colombia, un estudio analizó el manejo de los casos de violencia de género (VG) en un contexto en el que la impunidad es un problema generalizado: solo el 7% de los casos de violencia doméstica avanzan a la presentación de cargos formales y menos del 1% resultan en condenas. La investigación evaluó los resultados procesales examinando el impacto del género y la experiencia de los fiscales en la evolución y resolución de los casos (Abril et al., 2025). Los hallazgos revelan que las fiscales mujeres tienen menos probabilidades de presentar cargos formales en casos de VG y son más propensas a archivar casos en comparación con sus

colegas hombres. Sin embargo, cuando las fiscales deciden avanzar con los casos, tienen más probabilidades de lograr condenas, especialmente en casos de violencia doméstica, lo que refleja un enfoque más selectivo pero efectivo en la resolución de casos.

A pesar de las mayores tasas de condena bajo la gestión de fiscales mujeres, el estudio no encontró una reducción significativa en la reincidencia, ya que el género del fiscal no influyó en la probabilidad de que los agresores reincidieran en casos de violencia doméstica o sexual. Curiosamente, en delitos no relacionados con VG, como robo u homicidio, las fiscales demostraron una mayor probabilidad de presentar cargos y lograr condenas en comparación con su manejo de casos de VG. Esto sugiere que factores contextuales específicos de la violencia de género influyen en el comportamiento de los fiscales y en los resultados judiciales.



## IMPLICACIONES PARA LAS POLÍTICAS

- **Capacitación en sensibilidad de género en el sistema judicial.** Incorporar formación especializada en género para fiscales y jueces, y asegurar que los prejuicios y dinámicas específicas de la VG no obstaculicen la presentación de cargos y la búsqueda de justicia para las víctimas.



## → Terapia cognitivo-conductual para la prevención de la VG: un enfoque proactivo en adolescentes

Las intervenciones tempranas dirigidas a fortalecer las habilidades relacionales en los jóvenes son esenciales para prevenir la VG, fomentando comportamientos saludables y promoviendo normas no violentas. En México, se llevó a cabo un programa de terapia cognitivo-conductual (TCC) para adolescentes como un ensayo controlado aleatorio (*randomized controlled trial* o RCT) en siete escuelas públicas de educación secundaria en Ecatepec, un municipio con altos niveles de violencia. El programa, dirigido a estudiantes de primer año de secundaria, tenía como objetivo desarrollar habilidades de regulación emocional, empatía y resolución de conflictos a lo largo de un año escolar. Cada participante asistió a 14 sesiones de TCC de aproximadamente 50 minutos cada una (Magaloni-Kerpel et al. 2025).

La TCC es una intervención psicológica estructurada y basada en evidencia, utilizada tradicionalmente para abordar desafíos de salud mental como la ansiedad, la depresión y el trastorno de estrés postraumático. En este caso, el programa se adaptó para adolescentes, con un enfoque en la prevención de la VG mediante el desarrollo de habilidades emocionales y cognitivas esenciales para relaciones interpersonales saludables. Las sesiones abordaron los principales detonantes de conflictos, enseñaron estrategias de autorregulación y cuestionaron normas de género perjudiciales que contribuyen a la violencia.

La puesta en marcha del programa enfrentó varios desafíos. Los altos niveles de violencia en Ecatepec implicaban que muchos participantes ya habían estado expuestos a experiencias traumáticas, lo que dificultaba la introducción de contenidos enfocados en la prevención. Además, lograr la participación regular de los adolescentes en las sesiones de TCC requirió una importante inversión en coordinación logística dentro del entorno escolar, donde las exigencias académicas competían por el tiempo y la atención de los estudiantes.





Otro reto clave fue la capacitación de consejeros escolares y docentes para facilitar las sesiones de manera efectiva, ya que su familiaridad con intervenciones psicológicas variaba significativamente. Estos factores subrayaron la importancia de integrar las intervenciones en el currículo escolar, así como de garantizar recursos y apoyo adecuados para los facilitadores.

A pesar de estos desafíos, el programa dejó lecciones valiosas para futuras implementaciones en contextos similares. En primer lugar, se hizo evidente la necesidad de adaptar las intervenciones a las necesidades específicas de poblaciones en alto riesgo: ajustes como la incorporación de contenido con enfoque en el trauma y estructuras de sesión más flexibles podrían mejorar el impacto del programa. En segundo lugar, la construcción de alianzas sólidas con

administradores escolares y actores locales fue crucial para garantizar la aceptación del programa y el apoyo logístico. Finalmente, el seguimiento sostenido y el compromiso a largo plazo fueron identificados como elementos esenciales para transformar el desarrollo de habilidades en cambios de comportamiento duraderos.

Para evaluar el impacto del programa, los investigadores utilizaron una combinación de cuestionarios autoadministrados y evaluaciones neuropsicológicas. Los resultados mostraron una mejora de 4 puntos porcentuales en la capacidad de reconocimiento emocional, medida a través del *Reading the Mind in the Eyes Test* (RMET). Sin embargo, no se encontraron impactos estadísticamente significativos en otros indicadores, como creencias de género, riesgo de violencia, control inhibitorio, regulación emocional y flexibilidad cognitiva. Estos hallazgos sugieren que, si bien las intervenciones basadas en TCC pueden mejorar habilidades emocionales específicas, lograr cambios de comportamiento más amplios puede hacer preciso un compromiso sostenido o adaptaciones del programa a contextos de alto riesgo.

Esta intervención emplea la TCC de manera proactiva, dirigiéndose a los adolescentes en sus años formativos para interrumpir los ciclos de violencia antes de que comiencen.

Esta intervención demuestra una aplicación innovadora de la TCC, que tradicionalmente se utiliza de manera reactiva para abordar la conducta de agresores o brindar apoyo a sobrevivientes (Araujo et al., 2024). En cambio, este programa emplea la TCC de manera proactiva, dirigiéndose a los adolescentes en sus años formativos para interrumpir los ciclos de violencia antes de que comiencen. Aunque no se observaron reducciones inmediatas en la violencia autoinformada, las mejoras en el reconocimiento emocional sugieren una base para lograr cambios en el largo plazo. Al dotar a los adolescentes de habilidades clave para la regulación emocional y el desarrollo de relaciones saludables, este enfoque destaca el potencial de la TCC como una herramienta preventiva que complementa las intervenciones tradicionales contra la VG.



## IMPLICACIONES PARA LAS POLÍTICAS

- **Prevención de la violencia centrada en la juventud a través de la integración de la TCC en las escuelas.** La incorporación de la TCC en los planes de estudio de secundaria es una estrategia prometedora para prevenir la violencia de género. Los responsables de políticas deben priorizar la integración de estos programas en los sistemas de educación pública, asegurando un compromiso regular y sostenido que fomente relaciones saludables y la regulación emocional entre los adolescentes. Para una implementación efectiva, es fundamental realizar inversiones sólidas en la capacitación de docentes y consejeros escolares, así como garantizar recursos adecuados para su ejecución. La colaboración entre escuelas, autoridades locales y organizaciones comunitarias es esencial para proporcionar apoyo logístico y operativo, promoviendo un marco de intervención sostenible y de alto impacto. Se requiere más investigación para evaluar la escalabilidad y el impacto conductual del programa con el fin de optimizar su efectividad.



## ¿Cómo avanzar? La necesidad de investigaciones rigurosas

El estudio académico sobre la violencia contra las mujeres (VCM) aún se encuentra en sus primeras etapas: pese a los avances significativos de la última década, quedan muchas preguntas clave sin resolver. Como destaca la profesora [Amber Peterman](#), la segunda ola de investigaciones sobre VCM ha comenzado a identificar qué intervenciones son efectivas, cuáles no y en qué condiciones. Sin embargo, continúa siendo urgente llevar a cabo investigaciones rigurosas a gran escala para obtener respuestas definitivas sobre estrategias efectivas de prevención y respuesta. Para avanzar en este campo, no solo se requiere un análisis de alta calidad para comprender los mecanismos que impulsan la VCM, sino también un vínculo más sólido entre la investigación y la formulación de políticas para garantizar que los hallazgos sean aplicables y generen impacto.

Los esfuerzos deben centrarse en generar evidencia que informe tanto intervenciones inmediatas como estrategias a largo plazo. Evaluar la efectividad de las transferencias monetarias y los programas de protección social, comprender su influencia en la violencia infligida por la pareja e identificar mecanismos para mitigar efectos no deseados son prioridades fundamentales. Abordar las vulnerabilidades económicas mientras se integran servicios de apoyo a las víctimas de violencia dentro de programas financieros aumentará su efectividad.

Otra necesidad urgente tiene que ver con mejorar la medición y recopilación de datos. Ampliar la inclusión de mujeres adultas mayores y grupos marginados, que a menudo se omiten en las encuestas, es imprescindible si se desea construir una comprensión integral de la VCM en poblaciones diversas. El uso de indicadores y metodologías estandarizadas facilitará la publicación de estudios comparativos e informará intervenciones específicas. Los estudios longitudinales y las evaluaciones rigurosas, por su parte, proporcionarán información clave sobre el impacto sostenido de políticas y programas.

Las investigaciones futuras deben adoptar un enfoque interseccional. Los grupos marginados, como las personas LGBTQ+, los pueblos indígenas y las personas con discapacidad, enfrentan vulnerabilidades únicas que requieren estrategias adaptadas. Por ello, desagregar datos y analizar experiencias en diversos contextos socioeconómicos y culturales permitirá desarrollar soluciones inclusivas. Además, abordar la intersección entre la VCM y los factores de estrés ambiental, como sequías e inundaciones, es indispensable, ya que se trata de factores que agravan la violencia. Además, integrar enfoques con perspectiva de género en los programas de resiliencia climática es fundamental para mitigar estos riesgos.

Los sistemas judiciales y las respuestas políticas requieren atención prioritaria. Reducir la impunidad y proporcionar formación con enfoque de género para profesionales del derecho puede mejorar los resultados de los casos y el apoyo a las sobrevivientes. La tecnología también ofrece un gran potencial, desde plataformas digitales para reportar abusos hasta herramientas innovadoras para servicios de apoyo. Al mismo tiempo, es crucial combatir la creciente prevalencia de la violencia en línea para garantizar espacios digitales seguros para mujeres y niñas.

Las estrategias de prevención dirigidas a la juventud son un pilar clave de las medidas proactivas. Programas como la terapia cognitivo-conductual (TCC) en escuelas pueden enseñar habilidades relacionales y romper los ciclos de violencia antes de que comiencen. Ampliar estas intervenciones y adaptarlas a contextos de alto riesgo será esencial para maximizar su impacto.

Por último, los enfoques multisectoriales son cruciales para abordar la compleja interacción de factores que contribuyen a la VCM. La colaboración entre los sectores de salud, educación, justicia y servicios

sociales puede generar intervenciones integrales que aborden las causas estructurales al mismo tiempo que brinden apoyo inmediato a las sobrevivientes. Así, la investigación interdisciplinaria, que involucre a economistas, sociólogos, expertos en salud pública y otros profesionales, fortalecerá el conocimiento y fomentará soluciones innovadoras.

El camino a seguir requiere priorizar la evaluación rigurosa, mejorar la inclusión de datos, fomentar la colaboración interdisciplinaria y alinear la investigación con las necesidades urgentes de políticas públicas. Un mayor énfasis en la prevención y en la adaptación de intervenciones a contextos culturales, económicos y sociales específicos garantizará que los esfuerzos sean efectivos y sostenibles. Para lograrlo, es fundamental realizar inversiones sostenidas en investigación, basar las políticas en evidencia sólida y asegurar su éxito a largo plazo. Este compromiso con el avance del conocimiento allanará el camino para políticas concretas y contribuirá a un futuro más seguro y equitativo para mujeres y niñas.

## Referencias

- [1] Abril V., Pineda B., Sotomayor M., Tobón S. (2025). *¿Qué funciona para reducir la impunidad y la reincidencia por violencia de género? Evidencia de dos evaluaciones de impacto en Colombia*. Washington, DC: BID.
- [2] Aguilar-Gómez, S., & Salazar-Díaz, A. (2025). *Droughts and Domestic Violence: Measuring the Gender-Climate Nexus*. Washington, DC: BID. <https://doi.org/10.18235/0013368>
- [3] Agüero, J. (2018) . “La violencia de género en América Latina: diagnóstico, determinantes y opciones de política”. *Andean Development Corporation* (No. 2018/16). *Working Paper*.
- [4] Agüero, J. M. (2021). “COVID-19 and the Rise of Intimate Partner Violence”. *World development*, 137, 105217. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2020.105217>.
- [5] Araujo, M. C., Bastias-Butler Elizabeth, Bauhoff, S., Berlinski, S., Bosch, M., Busso, M., Cristia, J. P., Cruz-Aguayo, Y., Duryea, S., Etcheverry, L., Flabbi, L., Frisancho, V., Gerardino, M. P., Gómez Vidal, A., Guizzo Altube, M., Iriarte, E., Kaplan, D. S., Naranjo Bautista, S., Näslund-Hadley, E., ... Zúñiga Brenes, P. (2024). Ampliar las oportunidades: Políticas de igualdad de género e inclusión. <https://doi.org/10.18235/0013261>.
- [6] Bellés-Obrero, C., La Mattina, G., Ye, H. (2024). “Social Pensions and Intimate Partner Violence Against Older Women”. Washington, DC: BID. <http://dx.doi.org/10.18235/0013209>.
- [7] CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). 2023. *Femicidal Violence in Figures: Latin America and the Caribbean, No. 2. Gender Equality Observatory for Latin America and the Caribbean*. Santiago de Chile: CEPAL.
- [8] Economist Intelligence Unit (2021). *The Prevalence of Online Gender-Based Violence in Latin America*. Disponible en el sitio web de Economist Intelligence Unit.
- [9] Magaloni-Kerpel B., Murphy T., Marinkovic S., Pucci F., Serra B. (2025). *CBT for GBV prevention Evaluation of a Cognitive Behavioural Therapy-based Intervention for Gender-based Violence Prevention*. Washington, DC: BID.

- [10] OMS (Organización Mundial de la Salud). 2021. *Gender-Based Violence Prevalence Estimates, 2018: Global and Regional Estimates of the Prevalence of Gender-Based Violence*. Ginebra: OMS. Disponible en el sitio web de la OMS.
- [11] ONU Mujeres. 2020. *COVID-19 and Ending Gender-Based Violence and Girls*. Disponible en el sitio web de ONU Mujeres.
- [12] Perez-Vincent, S. M., & Carreras, E. (2022). "Domestic Violence Reporting During the COVID-19 Pandemic: Evidence from Latin America". *Review of Economics of the Household* 20 (3): 799–830. <https://doi.org/10.1007/s11150-022-09607-9>
- [13] Pispira, J., Cevalco, J., & Silva, M. L. (2022). . "Gender-Based Violence in Latin America: Current State and Challenges in the Development of Psychoeducational Materials". *Discover Psychology* 2:48. <https://doi.org/10.1007/s44202-022-00060-4>
- [14] Scartascini, C. y J. V. Luna. 2020. *The Elusive Quest for Growth in Latin America and the Caribbean: The Role of Trust*. Policy Brief No. IDBPB-341. Washington, DC: BID.
- [15] Scartascini, C. y L. Joanna Valle. 2020. "Whom Do We Trust? The Role of Inequality and Perceptions". En *The Inequality Crisis: Latin America and the Caribbean at the Crossroads*, 329–351. Washington, DC: BID.

